
Asia Central y el Nuevo Orden Mundial

Isabel Cecilia Stanganelli*

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

Documentos de Trabajo n° 11, Buenos Aires, mayo de 2002.

* Secretaria Académica del CEID. Docente de la Universidad Nacional de La Plata.

*Asia Central y el Nuevo Orden Mundial*¹

Isabel Stanganelli*

Introducción

La “guerra contra el terrorismo”, tal como se presentaban los hechos en el mes que medió entre el ataque a Washington y Nueva York y el inicio de las operaciones en Afganistán, parecía ser una empresa rápida y relativamente sencilla. Con ayuda de Pakistán, Uzbekistán y la Alianza del Norte se capturaría a bin Laden, se instalaría en el poder al último rey afgano, que gobernaría el Estado con el reconocimiento de la comunidad internacional. La ONU adquirió en esa etapa un protagonismo del que había carecido en los últimos años.

Sin embargo, pasados más de seis meses del inicio de esta nueva guerra sobre Afganistán, la situación no luce tan sencilla. Y tampoco está resuelta.

El objetivo del presente trabajo es evaluar algunas cuestiones que complican el desarrollo de la guerra contra el terrorismo en Afganistán y anticipan profundos cambios en el futuro orden mundial.

Primera cuestión: Historia y territorio afgano

La percepción afgana de legitimidad y lealtad es un conjunto de sentimientos, prejuicios y creencias forjadas durante 250 años de tradición política. Los afganos siempre sospecharon de los gobernantes provenientes del exterior o sostenidos desde el extranjero. Un antecedente fue el corto reinado de Shuja al Mulk (1839-42), impuesto por los británicos en Kabul y, a pesar de su popularidad entre los pashtún, el rey Zahir Shah corría el riesgo de caer en la misma categoría.

Los intentos de parlamento (rey Amanullah en 1923 y Zahir Shah en 1964), terminaron con el exilio de ambos monarcas y la “reconciliación nacional” del último gobernante comunista Najibullah, terminó con su derrocamiento en 1992 y con su vida. Más de 250 años de experiencia

* Geógrafa y Magíster en Relaciones Internacionales. Autora de las obras “Hidrocarburos y Relaciones Internacionales en las Repúblicas Centrales Asiáticas”, “El nuevo mundo de la Antigua Unión Soviética” y “Tendencias políticas, económicas y geoestratégicas en la CEI”. Docente de la Universidad Nacional de La Plata. Secretaria Académica de la Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales, del CEID y Analista calificada en diversas organizaciones gubernamentales y académicas. Ha realizado viajes de estudio que incluyen a Moscú, Azerbaiján, Turkmenistán.

¹ Ponencia presentada ante el VI Congreso de la Asociación Chilena de Ciencia Política (Santiago-Chile), 8 y 9 de mayo de 2002

autoritaria hacen que el retiro de figuras influyentes del Parlamento -Loya Jirga- desbarate cualquier intento de gobierno.

Desde la formación del imperio Durrani en 1747, solo interrumpido por el breve gobierno de la teocracia islámica talibán de Mohammed Daud -primo del rey al que derrocó-, solamente en dos ocasiones hubo un gobierno tadjiko (Bachai Sakao en 1929 y Burhanuddin Rabbani en 1992) y en ambos casos los pashtún los expulsaron rápidamente, no reconociendo ni legitimando gobernantes de otro origen. Durante la etapa soviética, Moscú establecía gobernantes afganos pashtún provenientes de las confederaciones tribales Durrani o Ghilzai.

Los gobiernos formados por coaliciones jamás funcionaron, ni tampoco el pluralismo político. Los gobernantes persiguieron siempre el modelo unitario de construcción del Estado y promovieron por todos los medios (hasta militares) el control sobre la población y el territorio, sin tolerar autonomías.

Como consecuencia de la debilidad de cualquier gobierno en Kabul, el gobernante de turno intenta maniobrar entre fuerzas tribales, étnicas, clanes y religiosas, considerándolas amenazantes e intentando suprimirlas cuando tuvo poder para ello.

Además existen líderes regionales, usualmente con ejércitos propios. En la actualidad es el caso de Abdul Rashid Dostum en Mazar i-Sharif; Ismail Khan y M. Fahim en Herat, en áreas tadjikas era el fallecido Ahmed Shah Massoud. En las regiones pashtún, Jalaludin Haqqani; Gul Agha Shirzai y Hamid Karzai (actual presidente interino y leal al rey Zahir Shah) en Kandahar; en Jalalabad son varios e incluyen a Haji Kadeer y Gulbuddin Hekmatyar.

El soporte a la Alianza del Norte o Frente Unido también es una perspectiva dudosa. Históricamente las minorías que la conforman siempre buscaron maximizar sus respectivos poderes y han estado poco motivadas para ejercerlo en la mitad sur del país, al sur de la cordillera Hindo Kush, región pashtún donde siempre han fallado.

A mediados de la década del 90 EE.UU., Arabia Saudí, Pakistán y Emiratos Arabes Unidos sostuvieron a los talibán para neutralizar a Irán y asegurar la ruta del petróleo desde Asia Central. Pakistán continuó luego ayudando a estos grupos armados contra Irán e India.² Debido a este soporte extranjero, muchos efectivos de las fuerzas talibán son extranjeros, destacándose al-Qaeda. Esta organización contaba en sus altos mandos con árabes, uzbekos, chechenos y pakistaníes, además de europeos y hasta estadounidenses.

En la primera etapa de la guerra actual Pakistán perdió espacio en Afganistán, principalmente con la toma de Kabul por la Alianza del Norte. Irán, Rusia e India lo incrementaron y EE.UU. tuvo un rol limitado. Por ello, luego del soporte inicial a la Alianza del Norte, se comenzó a desarrollar la idea de colocar a un talib "moderado" en el gobierno, resistida por Rusia e Irán y especialmente por la Alianza del Norte cuyo objetivo, además de retener Kabul era limitar el avance de Pakistán y EE.UU., logrado a través de los talibán.

² Hooman Peimani. Regional Powers and the prospects of durable peace in Afganistan. *Eurasianet*. 19-12-01

Irán y Rusia asistieron a la Alianza del Norte en su tarea de recuperar gran parte del territorio de Afganistán. La entrada en Kabul indica la determinación y capacidades para oponerse a la exclusión de Afganistán y para obstruir los deseos de EE.UU. y Pakistán de crear un nuevo gobierno.

Si Karzai no es exitoso, posiblemente se desarrolle una guerra étnica. Si se enfrentan EE.UU. y Pakistán contra Irán, India y Rusia, la posibilidad de un gobierno duradero en Afganistán se esfumará, si es que no desencadena una nueva guerra civil y sus derivados: terrorismo, tráfico de drogas e inestabilidad en sus vecinos.

El país, pesadilla geográfica con seis Estados limítrofes, es predominantemente montañoso y la cordillera ya mencionada lo divide en dos sectores. Es desértico y con grandes diferencias de temperatura. En cuanto a las redes de infraestructura de transporte, posee 3000 km de rutas pavimentadas, 30 km de FC y 45 pistas de aterrizaje -solo 10 de ellas pavimentadas-. Los recientes hechos bélicos destruyeron el túnel que comunica a través del Hindo Kusho comunica a los sectores septentrional y meridional. La única vía navegable, el Amu Darya, limita con Uzbekistán pero este país se resiste a abrir el Friendship Bridge impidiendo de esta manera el envío de ayuda humanitaria al norte del país.

En cuanto a demografía, 38% de la población es pashtún -principalmente localizada en la región meridional del país-, 25% tadjika, 19% hazara, 6% uzbeka y el restante 12% corresponde a otras minorías. Los talibán son principalmente parte del primer grupo, concentrados en la frontera con Pakistán. Las otras tres minorías forman la Alianza del Norte.

En cuanto a la geografía de la guerra, el objetivo de EE.UU. era fortalecer a la Alianza del Norte y atacar el mayor centro talib, Kandahar, además de separar ideológicamente a pashtún de talibán. Originalmente se estimaba que serían necesarios 500.000 efectivos, número apropiado si EE.UU. desea ocupar el país.

Otro objetivo era eliminar la ayuda de Afganistán a al-Qaeda pero el poder aéreo solamente no es suficiente, como quedó demostrado en Iraq y Balcanes y para vencer, EE.UU. debía operar en el terreno. De ahí su necesidad de contar con Reino Unido y sus cuerpos especializados. Las lealtades afganas nunca respondieron al Estado sino a su grupo étnico, su versión del Islam (sunnita, chiíta o ismailí) y a los líderes tradicionales de sus propios clanes u tribus, en ese orden. En ese contexto la mitad meridional del país resulta difícil de controlar. Por ello era indispensable tomar Kandahar -lo que no hizo feliz a Pakistán- y Mazar i-Sharif -ambas ciudades en territorio relativamente llano- y además destruir los cultivos de opio. Dispuso para esta etapa de 30.000 a 40.000 efectivos en tanto la Alianza ayudaría en el resto del país.

Segunda cuestión: Los aliados regionales, Alianza del Norte, Pakistán, Uzbekistán, Kirguizistán.

La Alianza del Norte no es exactamente una alianza. Sus tres principales componentes son los uzbekos, dirigidos por el general Dostum, los tadjikos con el general Massoud el "León de Panjshir" -asesinado poco antes del atentado contra EE.UU.- y los hazaras. Junto con los pashtún fueron los cuatro grupos enfrentados en la cruenta guerra civil posterior al retiro de tropas soviéticas en 1989, librada por obtener el gobierno. La Alianza del Norte es desde hace largos años un proyecto de Rusia. En un acto de ingenuidad, EE.UU. ayudó a la entrada de ese caballo de Troya en Kabul.³ En alguna medida ese hecho fue subsanado en la cumbre de la ONU realizada en diciembre en Bonn, pero la distribución de los cargos. rrojó negativas consecuencias posteriores.

Por otra parte el pedido de ayuda a Pakistán colocó a este país en una terrible encrucijada. Si bien Islamabad teme como vecino septentrional a un Estado ajeno a sus intereses, la ayuda a EE.UU. generó disturbios en el país.

Pakistán e India estaban iniciando conversaciones de paz por la cuestión de Cachemira. La política interna de ambos Estados y las perspectivas de nuevas oportunidades en Asia Central estaban reformulando sus objetivos y tendían hacia la normalización de relaciones y la resolución de la disputa territorial.⁴ Con la irrupción de EE.UU. del lado de Pakistán, dichas conversaciones no solo se paralizaron sino que recrudecieron las hostilidades entre ambas potencias nucleares. Todo parece indicar que Pakistán -ahora fortalecida en su política exterior- requería un elemento de cohesión interna ante la decisión de ayudar a EE.UU., que no era respaldada por todos sus sectores, especialmente por la pequeña pero muy poderosa comunidad islámica radical.⁵

La estrategia del "enemigo común" dio resultados aceptables. Musharraf sigue a cargo del gobierno. Es más, ambos Estados beligerantes se vieron "beneficiados" por el levantamiento del embargo de armas que pesaba sobre ellos desde que llevaron a cabo sendas pruebas atómicas en 1998. El Congreso de EE.UU. aprobó leyes destinadas a levantar las sanciones restantes sobre su nuevo aliado y a enviarle cientos de millones de dólares como ayuda económica.⁶ Pero debido a ambos conflictos, los 600.000 efectivos del ejército pakistaní deben reforzar simultáneamente las defensas en sus frentes oriental y occidental, otro elemento desestabilizador para el gobierno de Musharraf.⁷

Otro detalle geopolítico regional: en abril de 2001 Pakistán había solicitado su admisión en el Grupo de los Cinco de Shanghai, formado por Rusia, China, Kazakhstán, Kirguizistán y Tadjikistán, que -entre otros objetivos- se proponía reducir la influencia de EE.UU. en Asia Central y a lucha contra el

³ S. Frederick Starr. America's three Afghan challenges. En *The Christian Science Monitor*. 23-11-01.

⁴ Aftab Kazi. India-Pakistan Summit: Implications for Central Asia. En *Central Asia Caucasus Analyst*. 29-8-01.

⁵ Svante Cornell. Finessing Two Rivals Is Essential. En *Los Angeles Times*. 22-10-01.

⁶ Svante Cornell. Op. cit. 22-10-01.

⁷ Edward Cody. Al Qaeda Captives Revolt Against Pakistani Guards. En *Washington Post Foreign Service*. 19-12-01.

terrorismo regional. Pakistán había requerido a China su intercesión para ingresar como miembro, con la intención de extender sus contactos con las Repúblicas Centrales Asiáticas y Rusia, así como mejorar posición internacional.⁸ EE.UU. estaba perdiendo un aliado. No fue grave. En su cumbre de mediados de 2001 el Grupo no definió su respuesta al respecto -Rusia prefería otorgar el ingreso a India-. Pero sí aceptó la oferta de Uzbekistán, con la que el Grupo -ahora con seis integrantes- pasó a denominarse Organización de Cooperación de Shanghai. A esos dos Estados que se perdían para “Occidente”, apeló EE.UU. en busca de ayuda.⁹

Durante el último par de años el presidente pakistaní Musharraf y también Karimov, el otro presidente “aliado” en Uzbekistán eran centro de un activo rechazo por los medios de comunicación de Occidente debido a la situación de los derechos humanos en sus respectivos Estados.¹⁰ El permiso otorgado por Karimov para el uso de sus bases ha permitido a este presidente ejercer la censura sobre los medios de comunicación, apresar a los “radicales islámicos” -y bajo ese rótulo también a sus opositores-.¹¹

En cuanto a las etapas de formación de la coalición, la casi inmediata decisión de EE.UU. y Reino Unido y la solicitud de bases para operaciones bélicas a Pakistán fue respaldada con diversos grados de prudencia por las demás potencias, a pesar de la inmediata solidaridad que demostraron desde el día del ataque a EE.UU. Las garantías de uso de las bases aéreas en Tashkent, Kaigady-Termez y Khanabnad-Karchi, dieron a Uzbekistán la oportunidad de alcanzar una nueva relación con Estados Unidos, ejemplificada con el comunicado conjunto del 12 de octubre de 2001: “El gobierno de Estados Unidos de América y el gobierno de la República de Uzbekistán reconocen al terrorismo internacional como una seria amenaza a la paz y la estabilidad global y regional. Nuestros gobiernos han decidido elaborar nueva relación basada en una cooperación a largo plazo para aproximarse a la seguridad regional”.¹²

El presidente uzbeko había afirmado a su pueblo que el uso de sus bases servía a propósitos puramente humanitarios y que ningún avión de EE.UU. participante de los bombardeos había partido de su territorio. Pero sus esfuerzos fueron en vano, puesto que los medios de comunicación rusos y occidentales son accesibles en su país. La prensa occidental fue perdiendo la propaganda de guerra pues el canal de TV Al-Jazera de Qatar produjo la mayor parte de la cobertura de la campaña de bombardeos de EE.UU. en Afganistán y se focalizó en las víctimas civiles, dañando seriamente la imagen de EE.UU. Por ello Uzbekistán ahora es más vulnerable a ataques de toda índole por radicales islámicos y también por sus opositores. EE.UU. y Uzbekistán no son aliados naturales, pero en las presentes condiciones la primera deberá incrementar su rol de proteger a este aliado regional, reduciendo como consecuencia la

⁸ Damon Bristow. Pakistan’s Bid to Join The Shanghai Five: Activism or Insecurity? En *Central Asia Caucasus Analyst*. 11-4-01.

⁹ Cabe agregar que Uzbekistán pertenecía desde 1999 al Grupo GUUAM, pro occidental y a favor de la OTAN.

¹⁰ Elena Chinyaeva. A Change of Heart. En *New at TOL*. 3-12-01.

¹¹ Fabian Adami. Central Asia. Uzbekistan. En *Perspectives*. Boston University. 24-10-01

¹² Adami, Fabian. *Op. Cit.* 24 de octubre de 2001.

capacidad de promover cambios democráticos en ese Estado y en el resto de Asia Central. “EE.UU. y Uzbekistán olvidan los roles que jugaron en la perpetuación de la guerra civil en Afganistán al sostener a diferentes facciones durante años. Acusan al enemigo de usar al Islam para justificar la violencia pero presionan a líderes musulmanes para que los sostengan”.¹³ Ambos Estados, en su lucha contra las atrocidades terroristas, ejercen presión sobre sus respectivas sociedades elevando la crítica sobre las libertades civiles que amenazan. Human Rights Watch ha señalado a Uzbekistán y a EE.UU. como responsables de malos tratos a sus detenidos musulmanes.

Kirguizistán y Tadjikistán también permitieron a EE.UU. el uso de sus bases aéreas, en tanto Kazakhstán indicó que también accedería si se las solicitaban. Ante la posibilidad de que EE.UU. y sus aliados occidentales permanezcan durante meses -si no años- en sus recientemente adquiridas bases, la continuación de dicha presencia en Asia Central será un elemento irritante en el valle de Fergana y regiones circundantes.¹⁴

Si bien las restantes Repúblicas permanecen a la defensiva ante la posibilidad de recibir una marea de refugiados desde Afganistán que huyen de la “guerra contra el terrorismo” de EE.UU., Tadjikistán parece estar algo más que a la defensiva. En su frontera se encuentra la División 201 de Rusia, consistente en 20.000 soldados, 180 tanques, 180 piezas de artillería y significativo soporte aéreo.¹⁵

Tercera cuestión: las potencias regionales

Esos aliados no eran suficientes. Además de lamentar los hechos, la Federación de Rusia se comprometió a colaborar en la lucha antiterrorista. Ofreció inteligencia, ayuda humanitaria, acuerdos con las Repúblicas Centrales Asiáticas sobre sobrevuelo, operaciones de búsqueda y rescate y sostén a la Alianza del Norte afgana. Si bien no tenía alternativa, su oferta de ayuda a la Alianza del Norte como legítima heredera del poder en Kabul minó los esfuerzos posteriores de EE.UU. de formar una amplia coalición. Además de permanecer atenta a los movimientos de su antiguo rival de Occidente, la propuesta de ayuda a la Alianza del Norte la beneficiaba. Hasta ese momento mantenía a la mencionada División 201 en Tadjikistán para sostener la paz alcanzada en 1997 -y al presidente Rakhmonov-, y para detener los ataques de grupos extremistas que desde Afganistán atacaban Kirguizistán y Uzbekistán. Pero no estaba dispuesta a reintentar acciones unilaterales en Afganistán. El Tratado de Seguridad Colectiva de la CEI, a través de las Fuerzas Colectivas de Rápido Desplazamiento, ya se encontraba trabajando en la región para repeler los ataques de extremistas islámicos en Asia Central y en mayo de 2001 se había

¹³ Nick Megoran (Cambridge). Conduct of Afghan campaign undermines US arguments for open society development in Central Asia. En *EurasiaNet*. 11-12-01.

¹⁴ Ariel Cohen. Central Asia beyond Namangani. En *The Analyst*. 21-11-01.

¹⁵ Miriam Lansky. Is Russia experiencing a crisis of influence in Central Asia?. En *Perspectives*. 24-10-01.

alcanzado un acuerdo para la creación de un grupo antiterrorista del Grupo de Shanghai con sede en Bishkek.¹⁶

China también denunciaba a los talibán como fuente de aprovisionamiento de sus separatistas uighurs en la región del Xinkiang. En cuanto al tratamiento de la situación internacional, los medios de comunicación de China ponían el énfasis en el Organismo de Cooperación de Shanghai como promotor de la “multipolaridad” en la política mundial, de la fundación de un “nuevo orden mundial” basado en principios democráticos, justos y racionales además de sostener la lucha contra el separatismo, el terrorismo y el extremismo (religioso).¹⁷

En los últimos años de la Administración Clinton, China había sido considerada “socia estratégica” de EE.UU., hecho destacado durante las reuniones-cumbre Beijin-Washington de 1997 y 1998. El inicio de la Administración Bush Jr. consideró a China “competidor estratégico” y la relación entre ambas fue más conflictiva que cooperativa. A partir de septiembre de 2001, EE.UU. reevaluó si los conflictos entre ambas eran tan irreconciliables como para neutralizar una “cooperación beneficiosa mutua”, es decir una relación constructiva en materias de interés común. En este caso, la cuestión de “interés común” es Afganistán.

El elemento de cuidado para China es la permanencia de EE.UU. en la región más allá de lo que su accionar contra el terrorismo lo justifique.

Tampoco debemos olvidar a Irán, que consideraba repulsivo al régimen talibán -sunita-, cuestión agravada por el asesinato de diplomáticos iraníes en Mazar-i-Sharif en 1999 y los atentados y limpieza étnica perpetrados por ese gobierno contra los hazaras -minoría chiíta en Afganistán-. Sin embargo, se debe recordar que la posición de Irán durante la guerra del Golfo fue de sostén a su enemigo reciente -Iraq-, con quien no había aún firmado la paz. Oriente tiene más memoria que Occidente. En este caso, junto con Rusia, sostienen a los hazaras en la Alianza del Norte.

Irán, que fue uno de los primeros Estados en enviar condolencias a EE.UU. por el ataque terrorista, sugirió convocar rápidamente a una reunión de jefes de Estado para adoptar medidas contra el terrorismo y ofreció ayuda y socorro a posibles víctimas estadounidenses -principalmente pilotos- de la guerra contra el terrorismo en Afganistán.

Cuando Condoleeza Rice, Asesora en Seguridad Nacional del presidente Bush Jr. -también lo fue de su padre-, acusó a Irán de colaborar directamente con el terrorismo regional y global, las relaciones entre ambos Estados volvieron a un punto crítico. La respuesta de Teherán fue que la posición de EE.UU. era arrogante e intervencionista en asuntos internos de Irán.¹⁸ El ex presidente Rafsanjani calificó a Bush Jr. de rudo e imprudente y señaló que Irán tiene una larga historia de resistencia revolucionaria contra la presión estadounidense, en tanto radio Teherán acusó a la administración Bush de aplicar modelos de dominación colonial propios del siglo XIX, no solo en

¹⁶ Aziz Soltobaev. Collective Security Exercises. *The Analyst*. 26-9-01.

¹⁷ Robert Cutler. Did Putin Shanghai Bush?. En *The Analyst*. 4-7-01.

¹⁸ Arien Cohen. Regional Powers in Central Asia Grapple With Expanding US Military Presence. En *EurasiaNet*. 6-2-02.

Afganistán sino en Pakistán e India. En la respuesta se observaron diferencias entre el punto de vista del Departamento de Estado -representado por Colin Powell- y el Departamento de Defensa -con Donald Rumsfeld-. El primero busca no antagonizar con Irán a quien considera que puede ser parte de un plan positivo y constructivo en la solución a la cuestión afgana. El segundo responsabiliza a Irán de refugiarse a elementos de al-Qaeda y hasta Hizbollah.¹⁹ De todos modos y además de la alta porosidad de las fronteras entre estos países, se debe tener en cuenta que Irán cuenta con dos millones de refugiados afganos, muchos de los cuales arribaron durante la ocupación soviética.

Ya sin los talibán en el gobierno, las relaciones Irán-Afganistán e Irán-Pakistán se han reiniciado de manera muy productiva. Lo sorprendente es que Hamid Karzai, presidente interino de Afganistán, está trabajando arduamente en la mejora de relaciones Irán-EE.UU. para tener mayor oportunidad de estabilidad en Afganistán. La visita de Karzai a Irán, realizada a mediados de febrero de 2002, significó apoyo al presidente Khatami y contó con la promesa del ayatollah Khamenei de no obstruir a su gobierno interino. Este en realidad fue un triunfo compartido por ambos presidentes, pues el líder religioso consideraba a Karzai un instrumento de EE.UU. lo que provocaba fricciones en Irán entre reformistas -con Khatami- y conservadores. El rol de Irán en la crisis es importante. Si bien sostiene a la facción hazara y colaboró en el retorno de Ismail Khan a la región de Herat -formada por cinco provincias a las que envió alimentos-, ayudó a la Alianza del Norte, principalmente en sus medios de comunicación pues ambos idiomas -dari y persa- están emparentados.

Tanto Karzai como Fahim -Ministro de Defensa interino- sostienen que Irán no está interfiriendo en la guerra contra el terrorismo. Es más, Irán proscribió el partido Hizb-i-Islami de Gulbuddin Hekmatyar, responsable de la destitución del fallecido Najibullah en 1992 y de intentos de desestabilizar al actual gobierno afgano.

De todos modos la perspectiva de reinstalar la monarquía en Afganistán es perturbadora en el Estado vecino pues puede alentar también en Irán tendencias de reinstaurarla.

Las sanciones que impiden la compra de material de defensa militar, levantadas para Pakistán, siguen vigentes contra Irán. Acusada de enviar armas a Afganistán, su presidente respondió -con Kofi Annan a su lado-, que lo hizo solamente hasta la caída de los talibán y no para desestabilizar al posterior gobierno interino.

EE.UU. e Irán divergen además en sus apreciaciones sobre varias organizaciones que el primero considera terroristas. Teherán, que considera a algunos grupos libaneses y palestinos como organizaciones de liberación nacional.²⁰

¹⁹ Ariel Cohen. The Bush Administration Casts a Wary Eye on Iran. En *EurasiaNet*. 16-1-02

²⁰ Charles Recknagel. U.S. and Iran chart different courses over war on terror en 2001. En *EurasiaNet*. 14-12-01

Cuarta cuestión: Intereses particulares de Rusia

Pero volvamos a la cuestión de la Federación de Rusia. La Federación aseguró que sostendrá un mutuo esfuerzo contra el terrorismo. Pero las motivaciones de EE.UU. y Rusia son diferentes. Washington parece haber percibido su accionar no como un incentivo para construir un nuevo sistema colectivo global de defensa sino como un imperativo para reafirmar su rol como superpotencia. La participación de Rusia sería la de un mediador entre EE.UU. y el mundo árabe, en el cual los sentimientos anti EE.UU. se elevarán con el progreso de la operación militar.²¹ Washington actuó estableciendo acuerdos bilaterales con Estados y no formalmente llamando a la acción a la OTAN. Rusia seguirá ganando tiempo, fortaleciendo su posición de reprimir a los rebeldes chechenos, previniendo el ingreso de las Repúblicas Bálticas en la OTAN y oponiéndose al proyecto de escudo antimisiles, que la potencia americana está dispuesto a desplegar contrariando el tratado ABM firmado en la década del 70. Si EE.UU. intentara atacar a otros países, la discordia subyacente entre ambas potencias reaparecerá. Otros países europeos, como Francia y Alemania, tampoco están de acuerdo en la extensión de los ataques a otros Estados y expresaron su desagrado con la tendencia de EE.UU. de actuar unilateralmente en operaciones militares. "Para proceder con la guerra es necesaria una coalición sustentable".²²

Todos vimos las imágenes de la lucha en Afganistán, y vimos las armas en manos de los enemigos de los talibán. No eran armas occidentales sino rusas. La Alianza del Norte elevó en noviembre de 2001 quejas contra EE.UU. por no ayudarla lo suficiente. En octubre comenzó a llegar la asistencia rusa con aproximadamente 40 tanques, 20 helicópteros militares y unos 70 millones de dólares en armas, además del acuerdo de proveer a la Alianza con viejos tanques soviéticos T-55, helicópteros militares y misiles antiaéreos. Estos envíos de armas parecen haber jugado un rol clave en una serie de enfrentamientos militares entre los talibán y la Alianza del Norte.

El asesor ruso de la Alianza no tenía experiencia en Afganistán. Pero sí en acciones conjuntas con EE.UU. El general Anatoli Kvashnin fue quien -contra los deseos de la OTAN- adelantó el arribo del ejército ruso al aeropuerto Pristina en Kosovo. El mismo general fue quien -a pesar del pedido de EE.UU.- propuso en Dushanbe el ingreso de la Alianza en Kabul.²³ Estados Unidos había solicitado a la Alianza del Norte permanecer fuera de Kabul por diversos motivos: miedo a que los comandantes de la Alianza perpetraran masacres punitivas contra pashtuns pro-talibán, alejar temores de Pakistán contra la Alianza y el riesgo de que se establecieran en el poder, minando la posibilidad de una coalición en el gobierno y arriesgando así la continuación de la guerra civil. Estados Unidos había asegurado a Pakistán que no permitiría ofensivas de la Alianza sobre Kabul. Puesto que EE.UU. preparó el camino para el avance de la Alianza, podía ser responsabilizada de los desmanes contra los pashtún y

²¹ Elena Chinyaeva. En *New at TOL*. 19-10-01.

²² Ariel Cohen. Some top conservative political leaders say anti-terror coalition should target Iraq. En *EurasiaNet*. 5-12-01.

²³ Frederick Starr. Russia's Ominous Afghan Gambit. En *The Wall Street Journal Europe*. 11-12-01

alejara la posibilidad de que formaran parte de una coalición para gobernar el país. Para numerosos analistas occidentales resulta evidente que Moscú está interesada en utilizar a la Alianza como base de un nuevo eje estratégico India-Irán-Rusia, destinado a cercar a Pakistán.²⁴

El Secretario C. Powell declaró que Kabul debía estar abierta a todos los afganos y pidió a la Alianza del Norte que no enviara allí la fuerza policial prevista -de 2000 efectivos- hasta que arribara una fuerza internacional. La Alianza ignoró ese pedido de EE.UU., introdujo sus tropas y pidió a los británicos que volvieran a su país. Luego arribaron “12 aviones llenos de tropas rusas enviados por el Ministerio de Situaciones de Emergencia, enmascarados como unidades médicas”.²⁵

La inesperada toma de Kabul por la Alianza del Norte -el 21 de noviembre- alteró la dinámica estratégica de Afganistán. Es del mayor interés de Rusia que el gobierno quede en manos de la Alianza y no de una representación de los grupos afganos y esto está perturbando los planes de EE.UU. El presidente de la Federación -Vladimir Putin- afirmó en la Universidad de Rice que lo que estaba ocurriendo no era una sorpresa sino un objetivo desde el primer momento: “liberar primero el norte de Afganistán y luego Kabul”.²⁶

De todos modos la historia nos da elementos para reflexionar: Rusia no pudo sojuzgar Afganistán durante el reinado del zar Alejandro III en 1885 ni durante 1979-1988. El objetivo actual de Putin parece ser asegurar y estabilizar la región y poner énfasis en la cuestión geoeconómica del petróleo y su transporte.²⁷

Al momento de la cumbre en Bonn, Rusia estaba restaurando su embajada en Kabul y el consulado en Mazar-i-Sharif. Su Ministro de Defensa -Sergei Ivanov- declaraba que en su país no existía intención de respaldar una coalición amplia en el gobierno de Afganistán. El arribo de tropas rusas a Bagram -base aérea próxima a Kabul- sorprendió y preocupó a los aliados occidentales, creando alguna fricción. El secretario de Estado Colin Powell solicitó a su par ruso Igor Ivanov detener futuros movimientos en Afganistán que pudieran causar tensiones entre ambos Estados.²⁸ Muchos políticos rusos no niegan que la rivalidad geopolítica de ambos países está a prueba en Afganistán. Pero hubo desacuerdo en Rusia sobre si sostener a Rabbani y la Alianza del Norte era la mejor manera de asegurar la presencia en la región o si por el contrario generaría una inestabilidad que perjudicaría la seguridad de Rusia. Concluyeron que cualquier gobierno que ignorara a los pashtún sería incapaz de establecerse firmemente en Kabul. De todos modos, la intención de Moscú es permanecer en ese Estado, independientemente del gobierno que se

²⁴ Glen Howard. *Op. cit.* 21-11-01.

²⁵ S. Frederick Starr. *Op. cit.* 11-12-01.

²⁶ Glen Howard. Moscow's Bid for Influence in Afghanistan. The Kiss of Death of a Broad-Based Government?. En *Central Asia Caucasus Analyst*. 21-12-01.

²⁷ Pavel Baev. Russia in the Great Antiterrorist Game. En *Central Asia Caucasus Analyst*. 19-12-01.

²⁸ Igor Torbakov. Russia's Growing Presence in Afghanistan Hints at Regional Rivalry With Western Powers. En *EurasiaNet*. 3-12-01.

haga cargo de él.²⁹ Cuenta con que los bombardeos de EE.UU. y Reino Unido serán recordados.

Quinta cuestión: El “nuevo gobierno”

EE.UU. debió responder ante Pakistán por el avance de la Alianza en Kabul. Una respuesta fue la cumbre de Bonn, que debía consagrar al ex monarca Mohammed Zahir Shah pero que finalmente nombró a Hamid Karzai -pashtún- como presidente interino por seis meses hasta que la Loya Jirga se expida por otro gobierno interino hasta que, mediante elecciones, el pueblo elija al sucesor en 2004. La Loya Jirga era un parlamento formado por 21 líderes étnicos, religiosos y tribales, muchos de ellos expertos en leyes constitucionales y consuetudinarias, institución que cuenta con 250 años de antigüedad y que sería la única autoridad legítima para formar un nuevo gobierno y lograr amplia aceptación desde el exterior.

A mediados de diciembre de 2001, Burhanuddin Rabbani -último presidente afgano reconocido por la ONU y depuesto por los talibán- convocó a una conferencia de prensa en el palacio presidencial de Kabul. Luego de evidenciar su apoyo a Karzai como primer ministro de la administración interina, denunció que la ONU ejerció presiones para dicha elección en Bonn sin que hubiera gran consenso entre los líderes de Afganistán y que el acuerdo fue firmado bajo presión. Además expresó ante el enviado de la ONU -Brahimi- que la formación del gabinete no descansó en la decisión de Karzai sino que fue la ONU quien la tomó -aprobada por el Consejo de Seguridad-, con participantes que posiblemente ni el mismo Karzai conocía y solicitó que se permitiera al gobernante entrante revisar dicho gabinete para lograr completo consenso a su alrededor.³⁰ También señaló que se omitió a quienes lucharon contra la ocupación soviética por la libertad del país, principalmente el Jamiat-I-Islami, cuyo popular comandante fue Ahmad Shah Massoud, asesinado por supuestos agentes de Osama bin Laden a principios de septiembre de 2001. Por su parte, Rabbani fue una figura controvertida debido a la difusión de la guerra durante su gestión, que destruyó grandes áreas de la capital.

Los representantes al nuevo gabinete para los Ministerios de Defensa, Asuntos Exteriores y Asuntos Internos pertenecen a la Alianza -Mohammad Fahim, Addullah Abdullah y Yunis Qanooni-. Otros puestos provinieron de las tres restantes facciones presentes en Bonn: el Grupo de Roma -del ex rey Zahir Shah-, el Grupo Peshawar de exiliados en Pakistán y el Grupo Chipre de exiliados en Irán.

El gobierno interino actual enfrenta el desafío de reconstruir el país mientras la guerra continúa, si bien desde 1979 es la primera oportunidad en que tadjikos y pashtuns trabajan en común para lograrlo. Entre las prioridades de Karzai -que luchó contra las milicias radicales islámicas por años- se

²⁹ Igor Torbakov. *Op. cit.* 3-12-01.

³⁰ Charles Recknagel. Afghanistan: Rabbani Says UN Forced Cabinet Choices. En *Eurasia Insight*. 21-12-01

encuentra reunirse con los jefes de todas las minorías a fin de estabilizar Afganistán y preparar el terreno para un nuevo orden político, hasta que la Loya Jirga en junio 2002 se reúna y prepare una nueva Constitución. Esto presenta otro desafío: encontrar voces que deseen y resulten confiables para integrar dicho parlamento y -más difícil- establecer un marco para la justicia, que implica la creación de una comisión para la verdad y la reconciliación, tras 22 años de guerras y atrocidades intertribales. El modelo sugerido es el aplicado en Argentina en la década de los 80.³¹ El proceso requerirá desarmar a algunos grupos y armar a otros, tarea que requiere imparcialidad. Si la ONU y otras organizaciones internacionales fallan, Pakistán podría apoyar a los pashtún y hacer fracasar la reconstrucción nacional. Merece mención la visita del Ministro de Defensa interino Fahim al nuevo líder de Kandahar, Gul Agha Shirzai, con el objetivo de solicitarle que incorpore su ejército de 30.000 efectivos a las fuerzas nacionales. Kandahar opera como un Estado cuasi independiente y Shirzai paga a sus soldados con impuestos del comercio y el contrabando que pasa por su región. Finalmente el líder de Kandahar se comprometió a enviar 100 hombres a Kabul y posiblemente aumente esa cifra.³² Es una empresa muy difícil construir un ejército de diferentes milicias que no quieren ir a la guerra y no se quieren entre sí.

En Bonn la presión para lograr acuerdo entre el ex monarca y la Alianza fue grande. Como producto de esfuerzos externos, esta solución crea escepticismo respecto de su capacidad para unificar y reconciliar al país.

Si bien Karzai es pashtún anti-talib, perteneció a los talibán. Su separación tuvo relación con la decisión de incluir a elementos extranjeros en el mando del movimiento -Bin Laden incluido-. Su “deserción” costó la vida de su padre. La decisión de nombrarlo presidente interino fue muy resistida en Afganistán. La Alianza -trionfadora- exigía a uno de los suyos como presidente. Y el más firme candidato era Rabbani, respaldado por la Federación de Rusia, que esperaba en el palacio presidencial de Kabul los resultados de la Cumbre de Bonn. Por otra parte existe una natural desconfianza en la región hacia todo lo “occidental”. El férreo apoyo de Occidente a Karzai -o a cualquier otro postulante- no hace más que despertar mayor recelo contra él en su país.

Sexta cuestión: ¿reconstrucción de Afganistán?

Varios estudios relacionados con el proceso de reconstrucción del país señalan que el marco actual podría ser inadecuado para lograrlo. En principio la presencia internacional actual no es suficiente y tampoco lo son los esfuerzos para la estabilización regional. En este contexto, objetivos más sencillos como evitar mayores conflictos armados y lograr seguridad en las principales rutas podrían ser más realistas. Pero aún así son necesarias más fuerzas militares internacionales y la comunidad internacional es renuente a enviar más

³¹ Alec Appelbaum. Expert: Interim Government Promising, But Presents Challenges. En *EurasiaNet*. 21-12-01

³² Camelia Entekhabi-Fard. Defense Minister's trip highlights challenges to Afghan unity. En *EurasiaNet*. 4-4-02.

efectivos. Además los esfuerzos asistenciales deberían descentralizarse permitiendo la distribución directa de ayuda a las regiones.

Si el desarrollo económico regional es la clave, se debería desmilitarizar a la sociedad afgana y erradicar los cultivos de opio. Sin armas ni dinero para obtenerlas se podría eliminar el terrorismo en la región. La elevación del nivel de vida en toda la región puede reducir el atractivo de los movimientos islámicos radicalizados. Ello implica promover reformas de mercado también en los estados vecinos, principalmente en Uzbekistán. Este país es renuente a abrir el paso fronterizo -Friendship Bridge- para el envío de ayuda humanitaria a Afganistán septentrional y también posterga las reformas económicas necesarias en su país. EE.UU. está en condiciones de comprometer al presidente Karimov, pero la Administración Bush no ejercerá esa prerrogativa en la medida que desea mantener tropas en Uzbekistán.

Las ofertas de ayuda para la reconstrucción del Estado son tentadoras. Pero no se trata de Europa luego de la Segunda Guerra Mundial -Plan Marshall mediante- o del Japón -con su "nueva" Constitución de 1952-.

Basta ver en qué quedaron -o hacia dónde fueron- los desembolsos realizados por Occidente, Japón y otros inversores a las Repúblicas Centrales Asiáticas en la última década y el destino de los múltiples tratados, convenios o contratos firmados por sus presidentes entre 1991 y 2001.³³

Reconstruir la infraestructura -rutas, aeropuertos, plantas de energía y telecomunicaciones- es necesario. Pero en un país donde la clase media ha desaparecido, si los habitantes no pueden alimentarse o carecen de trabajo, la anarquía volverá a reinar.

Los tres mayores constructores de un sistema post guerra fría en Asia Central serán EE.UU., Rusia y China. La formación de una coalición global antiterrorista encabezada por EE.UU. no erosiona las bases de un eje Chino-Ruso, señalado por la institucionalización de la Organización de Cooperación de Shanghai y la firma del tratado bilateral entre ambos Estados en julio de 2001. Si EE.UU. desea permanecer en la región deberá asistir en aspectos que vayan más allá de cuestiones puramente militares. Ellas comprenden reformas locales que provean oportunidades para incentivos económicos genuinos y participación política constructiva así como las necesidades básicas de una adecuada alimentación, vivienda y acceso a cuidados médicos.³⁴ Sin una política acertada hacia los opositores políticos, sin reconocer la necesidad de desarrollo económico, modernización y una más equitativa distribución del ingreso, las implicaciones a largo plazo de la guerra actual serán negativas y continuará el comercio de drogas.

El rol de Pakistán también es importante. El esfuerzo por erradicar a los talibán destruye algo por lo que ha trabajado por mucho tiempo. La solidaridad tribal, étnica y religiosa de gran parte de la población pakistaní con los talibán puede transformar la situación en explosiva.³⁵ Aún siendo exitosa la misión de

³³ Para mayor información sobre el tema, véase Isabel Stanganelli, "Hidrocarburos y Relaciones Internacionales en las Repúblicas Centrales Asiáticas". Universidad Nacional de La Plata. 2000.

³⁴ Robert Cutler. The Shattering of the Sino-Russian Entente Over the Shape of Central Asia? En *EurasiaNet*. 21-11-01

³⁵ Yuri V. Bossin. (Moscú State University). Prospects for Afghanistan in the context of Afghan political tradition. En *Central Asia Caucasus Analyst*. 19-12-01

destruirlos, otros extremismos pueden revivir en Afganistán, con otros nombres y líderes.

Cualquier iniciativa internacional debería seguir algunos principios básicos, tales como:

- Los pedidos de responsables de abusos contra los derechos humanos (Amnesty Internacional, etc.) incrementarán la resistencia anti occidental y anti internacional.
- Sostener a los líderes locales, excluyendo a los fundamentalistas.
- Aceptar en plazo corto o mediano la realidad del control por los señores de la guerra y erosionarlo lentamente reforzando a Kabul y permanecer alerta al fortalecimiento de los regionalismos.
- Incrementar la participación de Turquía en las misiones de paz.
- Promover un gobierno central fuerte, capaz de controlar a todo el país.
- Acelerar el envío de asistencia humanitaria y económica masiva desde el exterior.
- Aumentar el rol de pashtuns en el nuevo gobierno.

Séptima cuestión: La fuerza de paz de la ONU.

La misión de la ONU denominada International Security Assistance Force (ISAF) ha estado liderada en sus primeros seis meses por el Reino Unido que a mediados de abril fue sustituida por Turquía. Contaba con 4.800 efectivos de 19 Estados. Su actividad era complementaria de la que realiza EE.UU. en el terreno militar -que en abril de 2002 estaba focalizada en tres provincias meridionales de Afganistán, fronterizas con Pakistán-. EE.UU. declaró que no formará parte de la ISAF, si bien la asistirá con inteligencia, soporte aéreo y una fuerza de reacción rápida si dicha fuerza es atacada.

Para los europeos, la clave es mantener a EE.UU. comprometida a quedarse por más tiempo, pues la ISAF está enfrentando serias dificultades. El principal problema -entre otros que no deben desestimarse- es que gran parte del país prefiere a los talibán que a la Alianza del Norte.³⁶

Entre las cuestiones críticas que no se han podido resolver figuran:

- Imposibilidad de expansión de la ISAF a otras ciudades. La inminente reunión de la Loya Jirga -la primera genuina desde 1964- requiere una seguridad que no se alcanzó aún. Lo demuestran -entre otros hechos- el intento de asesinato del Ministro de Defensa interino M. Fahim en febrero en Jalalabad -supuestamente relacionado con su campaña de erradicación de cultivos de opio en Helmand, Badakhshan y Nanghehar-, el asesinato de campesinos y minado de campos de cultivo que ya costaron vidas de trabajadores del gobierno,³⁷ los

³⁶ Kathleen Knox. Afghanistan renewed fighting raises question on US exit strategy. En *EurasiaNet*. 4-3-02.

³⁷ Camelia Entekhabi-Fard. Interm Afghan government attempts to bolster image of authority. En *EurasiaNet*. 12-4-02.

intentos de atentados contra la ISAF y también los ataques a pashtún en Afganistán septentrional. Las tres postergaciones para el arribo del monarca Zahir Shah se debieron al alto riesgo de que el avión que debía transportarlo fuera abatido por un misil en el instante mismo en que entrara en el espacio afgano.

- Los señores de la guerra siguen enfrentados entre ellos y contra los pashtún. Al no haberse alcanzado la paz, los Estados vecinos sostienen a unos y otros.
- Nadie deseaba liderar la ISAF cuando -por mandato de la ONU- cese el período asignado al Reino Unido. Como ya se mencionó, será Turquía la sucesora, si bien no simpatiza con la idea. Los afganos están preocupados pues Turquía sostenía al general Dostum -facción uzbeka- y temen que sean menos imparciales que los británicos. Luego de mucha presión por parte del Reino Unido y EE.UU. Cuando Turquía aceptó el siguiente mandato (por seis meses) solicitó que los británicos dejaran las instalaciones completas y se permitiera la incorporación de 1600 soldados turcos adicionales -300 de ellos solamente para el aeropuerto-. Su condición de único Estado musulmán de la OTAN hace aconsejable su presencia. De todos modos la relación entre Turquía y Afganistán siempre ha sido buena y su condición de vecina -pero no limítrofe- la favorece al no registrar antecedentes de fricción.
- Karzai ha solicitado que la ISAF actúe en otras ciudades, y dar la oportunidad al resto del pueblo afgano de que perciba la seguridad aportada desde el exterior. Pero los demás líderes de Occidente no están de acuerdo. Esta duda también existe en el gabinete de Bush cuyas opiniones son divergentes. Se promueve colaborar en la formación de un ejército afgano capaz de realizar esa tarea. Pero requiere mucho dinero y los señores de la guerra no desean desarmar a sus hombres. Si la ISAF se expande primero, entonces colaborarían. A seis meses de iniciada su actividad, la ISAF no puede abandonar Kabul sin correr graves riesgos. Los Estados de la ONU no desean agregar tropas para reforzar la ISAF.
- El actual gobierno interino, comandado por el pashtún Karzai, tiene en tres de los más importantes ministerios a tadjikos (Fahim - Qanoomi -Abdullah), con buena relación con Irán y Rusia y de los que EE.UU. sospecha. Los pashtún desean ver esa desproporción desdibujada como consecuencia del accionar de la Loya Jirga. Dostum -uzbeko- y los pashtún esperan al rey. Los tadjikos buscan mantener su influencia sobre uzbekos y hazaras y todos ellos contra los pashtún. No todos los pashtún están con Karzai y desean obtener más poder en la Loya Jirga.. De todos modos ninguno de los señores de la guerra está en condiciones de tomar el gobierno central de Kabul,³⁸ aunque logran eclipsar el accionar de Karzai.
- Karzai no tiene el control del país.

³⁸ Ahmed Rashid. Security concerns mount in Afghanistan as country enters critical reconstruction phase. En *EurasiaNet*. 14-3-02.

- No se ha logrado un sistema legal ni de desarme para desmovilizar a miembros de las milicias de los diferentes grupos. Si la ISAF quiere detener a alguien, no hay seguridades de que será tratado de acuerdo a normas internacionales aceptadas (por ejemplo, su carcelero podría pertenecer a otro grupo étnico).
- Debido a las dudas de la comunidad internacional sobre la eficacia del gobierno interino, la ayuda internacional se encuentra postergada. Esto desvanece las esperanzas del pueblo afgano.

Octava cuestión: la guerra actual.

El gobierno británico esperaba desplegar los primeros contingentes -reducidos, 1000 a 1500 efectivos- de la “fuerza de estabilización” en coincidencia con la asunción de Karzai en el gobierno, el 22 de diciembre de 2001, si bien la decisión era objeto de gran debate en Occidente y también en Afganistán, principalmente por la Alianza del Norte que estaba ya en poder de Kabul -con Rabbani-. Se esperaba en Londres el aporte de otros Estados de la UE, Argentina, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, R. Checa, Jordania, Malasia, Turquía y EE.UU. Pero faltaba acuerdo sobre la composición, poder y mandato de dicha fuerza. Al respecto los países occidentales deseaban actuar bajo el Capítulo 7 de la Carta de la ONU que explicita la autorización por todos los medios -incluso militares- para imponer la paz. La Alianza del Norte y Rusia sostenían que correspondía la aplicación del Capítulo 6 de dicha organización, es decir estrictas misiones de mantenimiento de la paz y no el uso de la fuerza. La decisión descansaba en el Consejo de Seguridad de la ONU.

También hubo desacuerdo sobre el grado de participación de la UE. En un primer momento se estableció que los 15 integrantes participarían -Cumbre de Laeken en Bélgica el 14 de diciembre-. Horas después Reino Unido, Francia y Alemania elevaron objeciones. Reino Unido consideró prematura dicha medida, que la UE no tiene la capacidad militar para llevarla a cabo y que la política de defensa de la UE debe apoyarse en la colaboración entre individuales y no en decisiones colectivas que involucren a pequeños Estados. Solo seis Estados -RU, Francia, Alemania, Italia, España y posiblemente Países Bajos- podrían contribuir en una fuerza internacional en Afganistán. Alemania sostuvo que las fuerzas deben estar bajo el exclusivo mandato de la ONU y que los soldados no debían desplegarse fuera de Kabul, además de solicitar una clara separación entre las fuerzas de combate y las de estabilización. Otros líderes europeos señalaron que EE.UU. podría ocuparse de misiones terrestres en las provincias orientales y meridionales de Afganistán.

El pedido de Afganistán era que dicha fuerza no permaneciera mucho tiempo, pues consideraban que las fuerzas de seguridad afganas podían ocuparse por sí mismas de la seguridad y esperan que sea la última interferencia de países extranjeros en su país.³⁹

³⁹ Jean-Christophe Peuch. Afghanistan: Debate Continues on Peacekeepers. En *EurasiaNet*. 18-12-01

EE.UU. aseguró que no planea permanecer y que su intención es destruir a los terroristas y establecer un gobierno que no sostenga al terrorismo. Como el objetivo de EE.UU. luego de su despliegue en Afganistán, es buscar en los lugares donde podrían intentar refugiarse los miembros de al-Qaeda o que sostengan a esta organización, existen posibilidades de extensión de las acciones bélicas en países como Yemen, Sudan y Somalia más que en Irak, donde no se conoce haya elementos de al-Qaeda.⁴⁰ Muchos combatientes podrían haber huido a Pakistán e Irán. Otros se han refugiado en las montañas.

La asimetría de recursos por las partes en guerra lleva a respuestas asimétricas por parte del rival más débil. El más poderoso tiene oportunidades si el que lo es menos, actúa de modo predecible. No fue el caso de Vietnam, de Chechenia o el ataque al World Trade Center y el Pentágono.⁴¹ Si el más débil rechaza la estrategia del poderoso, la transforma en irrelevante. En una guerra asimétrica entre terroristas y un poder convencional, la naturaleza del campo de batalla está determinada por la facción más débil. Podría ser el caso de Afganistán, donde el enfrentamiento no tiene reglas, ni campo definido por el adversario, ni centro de gravedad. Esto hace muy difícil la victoria de EE.UU. La clave es el accionar inmediato de la ONU. Pero la misma Alianza del Norte ha hecho reservas sobre el despliegue de fuerzas multilaterales internacionales, al tiempo que la ISAF limita su accionar estrictamente a la capital. Pacificar Afganistán depende de los poderes externos. Y éstos por su parte, están ligados a la suerte de la coalición liderada por EE.UU. en la lucha contra el terrorismo.

Por otra parte las redes terroristas están principalmente fuera de Afganistán. Ese fue solamente uno de sus escenarios. Y las guerras contra el terrorismo basadas exclusivamente en la fuerza no han sido exitosas, como es evidente en Medio Oriente.

Al respecto existen dos puntos de vista. Se podría iniciar una guerrilla contra la cual sería extremadamente difícil para EE.UU. ser exitosa. La rapidez con que los talibán rindieron sus territorios a la Alianza del Norte despierta sospechas sobre si no fue parte de un gran plan para comprometer a EE.UU. en una guerra con el objetivo de cambiar completamente la agenda internacional.⁴² El otro punto de vista sostiene que esa modalidad es muy dificultosa en Afganistán debido a la existencia de clanes y tribus con sus territorios demarcados, lo que hace difícil la posibilidad de aceptar elementos -guerrilleros o no- que no pertenezcan a sus grupos. El tiempo dirá si se desarrolla la guerrilla y si ello ocurre, cual será su *modus operandi*.

Conclusiones

La “guerra contra el terrorismo” continúa en Afganistán. El mayor misterio rodea el paradero de bin Laden. Si para EE.UU. el objetivo era encontrarlo y asegurarse de esa manera la victoria, ese objetivo no ha sido

⁴⁰ Steve Vogel. U.S. Warns Against Hepling Bin Laden. En *Washington Post Staff Writers*. 19-12-01.

⁴¹ Maria Sultan. Hyper-terrorism vs. Hyper-power: coming to terms with asymmetry. En *Central Asia Caucasus Analyst*. 5-12-01

⁴² Elena Chinyaeva. *Op. cit.* 3-12-01